

Homenaje a Su Santidad Pío XII en el Día del Papa



El Santo Padre Pío XII

Disertación leída en la Asamblea que dedicó La Acción Católica de la Parroquia de La Soledad; Sección del Servicio Doméstico.

Una alta dignidad de la Iglesia, un amigo íntimo del Excmo. y Revmo. Cardenal Pacelli, Monseñor Carlos Chiarlo, Nuncio Apostólico en Costa Rica, nos hizo conocer y amar la gran personalidad del que es hoy jefe de la Iglesia, Padre de más de cuatrocientos millones de católicos que lo aman, lo veneran y le obedecen.

Pero lo que más nos impresionó al hablarnos de él, fué la gran espiritualidad de su alma transparente como la de un niño. El Espíritu Santo era su gran amor y el que inspiraba todos sus actos. Y ese espíritu de amor que emana de la Santísima Trinidad le comunicaba todas las virtudes que sólo Dios posee y comunica a las almas que las merecen.

Frutos de esa unión divina son la profunda humildad y la gran caridad del que es hoy Pío XII, Jefe Supremo de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Jesucristo, su divino Fundador, en víspera de ofrecer el sacrificio de su vida a Nuestro Padre Celestial por la Redención de sus hijos que amaba como sólo Dios sabe amar, entregó las llaves de su Iglesia a Pedro para que continuara la obra que El fundara.

Dice el Evangelio de San Mateo, Capítulo XVI. Número 23. Versículo 13.

Yendo a Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Respondieron ellos: Unos dicen que Juan Bautista, otros Elías, otros, en fin, Jeremías o alguno de los Profetas. Díceles Jesús: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo? Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo o Mesías, Hijo del Dios vivo.

Y Jesús respondiendo le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Joná: porque no te ha revelado eso la carne y sangre ni hombre alguno, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas o poder del infierno

no prevalecerán contra ella. Y a tí te daré las llaves del Reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos.

Nuestro Señor Jesucristo con su sabiduría infinita sabía que toda barca debe tener su Jefe que la dirija, a quien todos tienen obligación de respetar y obedecer para que la confusión no venga a destruir la Obra Divina y por ello dejó a San Pedro las llaves de su Iglesia, y ella para obedecer a su Divino Fundador, a través de las edades, ha ido nombrando sus Vicarios, es decir, los sucesores de San Pedro que hoy día han llegado a doscientos sesenta y dos papas. Ellos han dirigido la Barca de Pedro, la que ha navegado en el mar proceloso de la existencia en medio de recias tempestades, siempre combatida por los más feroces enemigos, y Ella sigue airosa el camino que el mismo Dios le trazara, cual barca triunfante que conoce la ruta y camina segura, guiada por la mano de Dios mismo, para llegar triunfante al Puerto de la eternidad.

Hoy, en medio de la recia tempestad de la guerra, que parece haber terminado, tenemos como Vicario de Jesucristo a Su Santidad Pío XII, un SANTO, por su humildad y gran caridad, no sólo para con sus hijos sino también para todos los habitantes del mundo, sean cuales fueren, sin distinción de razas ni de religiones.

Su vida es la de los más austeros penitentes, vive en el Vaticano, Palacio de la Cristiandad, donde se guardan riquezas de arte, reliquias valiosas, que son tesoros pertenecientes a todos los habitantes del mundo, pues todos pueden admirar las bellezas que contiene ese Palacio.

Los hombres de ciencia, los artistas, los cerebros investigadores pueden visitarlo, encontrarán allí lo que sus cerebros insa-

ciables buscan... ¿Qué sería de todos esos tesoros que guarda el Vaticano si estuvieran esparcidos en los palacios de los millonarios de la tierra? ¿Quién los aprovecharía entonces?

Bien, Pío XII vive como pobre en medio de tanta riqueza y es por su humildad que Dios le ha concedido tanta sabiduría para regir su Iglesia. Admira todo el mundo sus Encíclicas, sus decisiones, sus contestaciones a sus enemigos, y muchas, muchísimas veces se esperan con ansia sus palabras porque sabemos que por su medio nos vienen de Dios mismo.

Cuando contemplamos la digna figura de Pío XII impresionan sus ojos de mirada dulce y penetrante, mirada de santo que habla al corazón; frente alta, que parece decirnos: aquí dentro, mi cerebro, lo inspira el Espíritu Santo. Su faz enjuta, de asceta que vive de sacrificios, de penitencia... de oración...

Su cuerpo delgado, sus manos blancas como lirios de pureza, cuyos ademanes parecen bendecirnos siempre. Todo su porte es de un santo que lo inspira un cerebro privilegiado y un corazón tierno como el de un niño, caritativo como los más grandes santos, dispuesto siempre al sacrificio. Amante de sus hijos, un verdadero padre de la cristiandad, de quien nosotros los católicos tenemos su perpetua oración, implorando de Dios, de quien es su verdadero representante, muchas gracias espirituales, muchas bendiciones para consuelo de los que sufren...

¡Qué bello es tener un Padre en la tierra, elegido por el mismo Dios, su Vicario; qué gran consuelo...! ¡Cómo debemos agradecer a nuestro Jesús que nos lo dejó como su representante!

Y, en cambio, para demostrarle a Nuestro Señor nuestro agradecimiento por tan grande dádiva, ¿Qué debemos hacer? ¿Cómo corresponderle...? Amando, venerando, obedeciendo a su digno representante, a Nuestro Santo Padre Pío XII. Cooperando

en todas las obras que ordene se organicen en el mundo entero, para la mayor gloria de Dios, Triunfo de su Iglesia, y para el mayor bien de las almas...

Y nosotros, miembros de la Acción Católica que es obra ordenada por El, debemos entregarnos humildemente, sacrificándonos si es necesario, al desarrollo de ella, a trabajar arduamente, con alma, vida y corazón. Ella constituye el apostolado seglar. Los sacerdotes son los ministros del Señor, delegados del Sumo Pontífice, a quienes debemos respetar, amar y obedecer, acuerparlos en esta gran labor de la Acción Católica pues formamos ese apostolado seglar y así, trabajando fraternalmente unidas, podemos estar seguras que la bendición del Santo Pío XII, caerá sobre nosotras y nuestras familias como lluvia de gracias que el Espíritu Santo por su medio nos envía.

Oremos mucho, muchísimo, por el Santo Padre, por su salud, pidámosle al Espíritu Santo que le dé luz y acierto en el gobierno de su Iglesia, imploremos a San José, Patrón de la Iglesia Universal, que lo proteja, y lo inspire en unión de su Santísima Esposa la Santísima Virgen María, para que le conceda todas las gracias que él implora para nosotros sus hijos. Y no olvidemos pedir que le conceda muchos sacerdotes santos, muchas vocaciones sacerdotales para que lo ayuden en la gran obra de divinizar las almas para que lleguemos a ser un sólo Rebaño con un solo Pastor.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

Nueva aparición de la Santísima Virgen

Es de suponer que estamos en los últimos, tiempos, pues el misericordioso Corazón de Dios no se cansa de atraer a sus hijos de todas maneras. El no quiere que se pierdan para siempre, ya envía a su Madre Santísima a Fátima y a San José para que de una manera maravillosa, se produzcan manifestaciones tan extraordinarias que aún para los incrédulos no les deja la menor duda de que Algo verdaderamente maravilloso se produce en el cielo y que las apariciones de la Santísima Virgen durante varios meses a unos pastorcitos culmina el día final con hechos extraordinarios y con la aparición de Nuestra Señora y de San José bendiciendo a más de ochenta mil almas que presenciaron los hechos, esto sucedió en 1917.

Una nueva manifestación de la misericordia divina volvió a repetirse en Fátima, escribe de Trento, punto estratégico entre Italia y Francia, ciudad que debía ser bombardeada el trece de mayo de 1944, la Superiora de una Casa de Nuestra Señora de Sión en Trento a la Superiora del Colegio de Sión en San José. Carta de la que copiamos este interesante relato.

Mientras que la pobre Trento estaba completamente aniquilada el día 13 de mayo de 1944, esperando el bombardeo, La Santísima Virgen se dignó enviar su sonrisa desde el cielo a esta tierra de destierro, apareciéndosele a una niña de siete años, Adelaida Roncalli, quinta hijita de una bella familia de ocho hijos, residentes en Chiaie de Benate, cerca de Bergame. Trece apariciones fueron controladas por una comisión de sacerdotes y seglares nombrados por la autoridad diocesana y acompañados de milagros capaces de excluir toda duda, como la curación de ciegos, paralíticos, y tuberculosos. Se mostraron en todas las apariciones con la Santísima Virgen el Niño Jesús y San José. En la última aparición del trece de mayo la Santísima Vir-

gen apareció sola pues quería dar al mundo el modelo de lo que debe ser la familia, pues según las palabras textuales de la Santísima Virgen María, la causa de esta horrible guerra es la corrupción de la familia...! También, la primera recomendación que Nuestra Madre del Cielo quiso transmitir por medio de la pequeña intermediaria Adelaida fué: "QUE LAS MADRES FUERAN BIENPORTADAS" y luego a instancias de las madres, la pequeña Adelaida dijo a la Santísima Virgen: que las mamás le suplicaban que curase a sus hijos, a lo que contestó: "ADELAIDE, DI A LOS PADRES Y MADRES QUE NUNCA MAS COMETAN LOS HORRIBLES PECADOS CONTRA EL MATRIMONIO Y ENTONCES LOS NIÑOS NACERAN SANOS Y NO HABRA NECESIDAD DE CURAR - LOS".

Como en Fátima, en Bonate se vió el sol cambiar de colores y dar vueltas sobre el mismo con rapidez vertiginosa, fenómeno visto y constatado por nuestras hermanas de Strigno. Desgraciadamente nosotras en Trento no pudimos ver nada porque una gran alerta nos había retenido en el refugio antiaéreo hasta la puesta del sol.

Una Capilla de Socorro se ha construido ahora en el lugar de las apariciones, esperando que la Iglesia se pronuncie a este respecto.

Ustedes pueden imaginar, nuestras muy queridas Madres y Hermanas, qué gran consuelo fué para nosotras en medio de nuestras angustias y ansiedades, de día y de noche, cuando sentíamos tan cerca de nosotras a la Santísima Virgen María! Le suplicábamos tan fuerte...! Le rogábamos... orábamos continuamente... Ha sido Ella que en el momento del mayor peligro, cuando la destrucción completa de Trento había sido decretada, nos dió la PAZ y nos reunió de nuevo a todas las hermanas juntas sobre la colina."

Hasta aquí la copia de la interesante car-

ta que nos deja pensando tanto! y es por ello que deseamos que nuestros lectores conozcan los deseos de la Santísima Virgen para que mediten en el horrendo crimen que se comete contra la santidad del matrimonio evitando los hijos, cuando fué la causa de que Dios castigara ese pecado mortal con la terrible guerra que apenas acaba de concluir y quizá no está finalizado ese castigo porque son muchos los que siguen cometiéndolo sin ningún temor de Dios.

Los incrédulos, los indiferentes, se reirán de nuestros temores, y podrán argüir toda clase de razones sin razón ninguna, excusas que más bien los hacen caer en otras tantas sandeces para dejar desnuda la inmoralidad de las almas que así se excusan cuando ofenden a Dios gravemente.

Vendrá otra guerra, aún peor que la que acaba de pasar si no se obedece a Dios, si no se deja de cometer ese horrendo pecado, si no se respeta la santidad del Sacramento del Matrimonio pues esos pecados son contra el Espíritu Santo que son los mayores pecados que existen y que atraen

la ira divina sobre los pueblos donde se cometen y es lo más seguro que los que los cometen también recibirán el castigo de sus propias faltas.

Es ya hora de pensar seriamente, de no ofender a Dios por satisfacer solamente sus pasiones, no mirando los fines divinos para que fue instituido el Sacramento del Matrimonio, si no vendrán flagelos, castigos en toda forma, los hijos traerán las taras correspondientes a las faltas de los padres, y también vendrá una nueva guerra que será el peor azote que caerá de nuevo sobre la humanidad.

Pensemos que el que verdaderamente ama a Dios no lo ofende gravemente.

La vida es corta, cumplamos con la ley divina y los hijos recibirán las bendiciones de Dios y los padres morirán tranquilos porque al presentarse ante el Trono de Dios, no sentirán la vergüenza de haberlo ofendido con esos horrendos pecados contra el Matrimonio como tan dulcemente amonesta la Santísima Virgen María.

Sara Casal viuda de Quirós

Padres, dad buen ejemplo

Luisito, hijo de padres opulentos, había sido educado durante el bachillerato en un colegio de religiosos. Después ingresó en una academia preparatoria para la Escuela de Ingenieros.

Al principio llevaba una vida verdaderamente cristiana. Pero después se fue olvidando completamente de todo, y dejó de frecuentar los Sacramentos.

—Pero hijo—le dijo su piadosa madre—, ¿de dónde viene esa mudanza?

—Madre mía—le respondió Luis—: Mi padre es tenido por hombre de buen criterio y no hace nada de lo que yo hacía. No hago más que imitarle.

Enterado su padre de lo que pasaba decidió mudar de conducta, y desde entonces dió buen ejemplo a su hijo.

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central Teléfono 5507

Los niños pidieron pan

La voz del Padre común de toda la Cristiandad se alza de nuevo robustecida y vigorosa sobre este mundo roto y ensangrentado, para pedir misericordia y caridad en favor de las únicas víctimas inocentes de la pasada contienda bélica: los niños.

Fecha el mismo día de la Epifanía de este año de gracia de 1946, el Papa Pío XII, publica una Carta Encíclica en demanda de socorro para la infancia abandonada y olvidada en las Conferencias de la paz y en los Tratados internacionales.

Cierto, que todos los beligerantes se han preocupado de la niñez, cuando los estragos de los bombardeos de ciudades y pueblos abiertos, podían ser un arma sensacionalista de prensa en contra del adversario.

Hoy que ha cesado el estrépito de la guerra, se han hecho también callar los gritos de tantos millares de niños —el Santo Padre valora el cálculo oficial en un millón— que en un éxodo impresionante y trágico, vagan por todos los países, sin pan ni hogar, huérfanos de toda ayuda y protección.

Esas caritas alargadas por el hambre y amoratadas por el frío, han impresionado al Vicario de Cristo, que en un arranque de corazón paternal se ha dirigido a quienes mejor pueden comprender y secundar sus

bondadosos sentimientos: los Obispos del mundo católico, para ordenarles hablen a todos sus hijos, exponiéndoles esta gravísima y urgente necesidad.

Necesidad, que no reconoce fronteras, ni distingue personas, ni clasifica razas, que sólo ve en el indigente un niño al que hay que socorrer con alimentos, vestidos y casas.

España, generosa y sacrificada siempre, se había adelantado al pensamiento pontificio, abriendo las puertas de su hidalga hospitalidad a cincuenta mil niños extranjeros, que en Instituciones benéficas nacionales o en domicilios particulares, encontrarían protección y ayuda.

Pero la recomendación de nuestro Gobierno, viene ahora avalorada y robustecida por la palabra de nuestro Santísimo Padre, que desea el socorro y apoyo, no de unos pocos, sino de todos los españoles, sin excepción de clases.

Trabajemos pues, estimadas Marías y Discípulos, por dar cumplida y espléndida realidad a las palabras de Cristo de que "Todo lo que hagáis por uno de mis pequeños que creen en mí, lo hicisteis también conmigo".

El Moderador General

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN:

Gran variedad de artículos para bebé, juegos bordados en todo color de cotoncitas y gorros, juguetes etc. Gran surtido de pañuelos bordados, y de lino. Lentejuelas de todo color y clase. Elásticos de seda.

NOVELA

(Continuación).

mentalidades. Algo así como un laxante disfrazado. Entre el caramelo de lo ameno disimulo el ricino de unos principios fundamentales.

Juan Iraeta en mí se ha limitado a sonreír.

De la literatura de Graham pasamos a él mismo.

—Es un gentleman —dice Stanley con convicción—. Un ser tranquilo y sin ambiciones. Y que ha tenido suerte... Está casado con una mujer que se le parece. Que es su compañera y su colaboradora, y que lo mismo le prepara su famoso té, como caza junto a él, se entiende con el administrador y le lleva el archivo.

Recuerdo las confidencias del novelista inglés. Me explico la necesidad de vacaciones de Lady Graham.

—¿Y Hallières?—indago.

—¡Oh, ése! —Stanley ríe—. ¡Ese es incapaz de interesarse en serio más de una temporada por una misma mujer! Le conozco desde hace años. Me ha presentado diez veces "a la pasión de su vida". Lo peor es que tiene semiolvidada en el fondo de una provincia a una muchacha encantadora con la que está casado y que educa con abnegación a sus dos hijos. Entre andanza y andanza va a verlos. Y los tres le adoran.

Callamos un rato.

Resulta curioso conocer el reverso de las vidas. La realidad que se oculta tras el gesto ampuloso y la frase rebuscada.

—¿Y Vivanco?—pregunto casi a pesar mío.

—Ese, si se descuida, está en vísperas de hacer una tontería.

—¿Virginia Landa?

—A fuerza de parecer fácil, no infunde sospechas. Pero es muy peligrosa. Ha hecho mucho daño en torno suyo.

—El no es un chiquillo —objeto, pensativa.

—En estas lides todos los hombres lo son. Ya ve usted, yo mismo, a mis cuarenta y cinco años y con mi gran bagaje de experiencia...

¡Patatrás! ¡Otro que va a confiarseme! Mi privilegio de siempre. Debo tener una de esas fisonomías discretas que invitan a lo que los franceses llaman se raconter. Casi podría hacer grabar en mis tarjetas, bajo mi nombre, la profesión de "confidente general". Como don innato poseo el de escuchadora solícita, aunque quizá sea esta virtud una consecuencia de mis épocas de Electrofix. Saber escuchar con comprensión, con estimulante calor, exige olvido de sí mismo, facultad de captación, oportunidad en la exclamación que anima, paciencia para aguantar latas, diplomacia para disimular cansancio, fuerza de voluntad para no mandar a paseo; en fin, un espíritu de sacrificio y de generosidad sin límites. No sólo de pan vive el hombre. El "cuénteme usted su caso" puede ser a veces la más hermosa entre las obras de misericordia.

Stanley me simpatiza. Y esto me exime de emplear trucos. Le escucho sin esfuerzo. Su historia es banal, desesperadamente banal. Pero quizá, como en la novela de Graham, radique precisamente en ello su sentido dramático. El humorista se ha casado hace unos meses con una preciosa girl, a quien dobla la edad. Y que, por lo visto, ha resultado todo lo contrario de la paciente esposa del inglés.

—La elegí a propósito sana, natural. Ignorante dichosa de lo que significa psicoanálisis. Pero me ha resultado un desastre. Es una mujer a quien no puede usted colocar ni el más pequeño artículo, porque se mira las uñas, se alisa el pelo, se estira las medias, en fin, bosteza por todos los po-

ros de su organismo. Me ha provocado casi ataques de nervios con sus "preciosos" o "graciosos" de una descarada inoportunidad. Cuando he terminado de leerle algo, se levanta con la prisa de un niño después de los postres, finge mil quehaceres inmediatos y urgentes y me deja plantado con la palabra en la boca y la cuartilla en la mano.

Miro a Stanley con una no fingida comprensión. ¡Cuántas veces he buscado al ser humano a quien "colocar" mis escritos! Mollière era feliz en tener a su cocinera. Hoy, por sesenta pesetas, no se puede pedir tanto.

—Desde hace cinco meses se la he devuelto a su madre, una mujer inteligente que quizá me hubiese convenido más que la hija, a quien supongo, a estas horas, montando en bicicleta. Si la Landa no me crispase los nervios, me creo capaz, por reacción, de hacerle el amor.

—¿La encuentra usted pedante?

—La encuentro... otra cosa. Pero es lista. Y sabe fastidiarse cuando hace falta. Es el secreto de las mujeres llamadas "fatales". Ceden en lo pequeño, en lo cotidiano, en lo indispensable, para satisfacción de nuestro fácil egoísmo masculino, y, en cambio, se cobran en lo trascendental. Pero nosotros somos tan comodones, tan frívolos, que pagamos con gusto precios fabulosos por lo que nos distrae, nos halaga o nos embriaga un momento —hace un gesto de rebeldía—. ¡Lo estúpido, lo verdaderamente estúpido, es atarse, como quien dice para toda la vida, a una persona que pretende que seamos nosotros los del detalle que conmueve y de la sonrisa que compensa!

—Yo creía que precisamente los maridos americanos...

—Yo soy americano de la Costa Azul —responde Stanley malhumorado—. Encima de ganarle el dinero a espaldas, no voy a jugar a la odalisca...

Una admirable cruz votiva, en un cruce de la carretera, cambia el cauce de nuestra

charla. Mejor dicho, de su charla. Abren estas troitzas sus brazos, a cada paso, en muda evocación de algún acontecimiento, en cumplimiento de un voto. Han sido talladas y retalladas piadosamente a punta de cuchillo durante largas veladas invernales, y ya las formen troncos rudos clavados en cruz, o templetes que cobijan bajo sus tejadillas colecciones de exvotos, con cuyas borlas de color juega el viento, siempre me inspiran respeto. Son el humilde receptáculo de rezos, de esperanzas, de callados anhelos.

—¿Y la condesa Ilescu? —pregunto de pronto.

—Una ególatra —es la rápida respuesta—. Una fría enamorada de sí misma. Un indiscutible talento que empobrece una ausencia de generosidad. Ella siente artificialmente, como si dijéramos. Y escribe a impulsos de su inspiración como en un trance. Domina la técnica, posee el soplo divino, pero le falta lo más importante: los acentos humanos —Stanley parece reflexionar—. Yo dudo de que haya amado jamás.

—Pero ella, en cambio, ha sido muy admirada.

—¿Admirada? ¡Ya lo creo! ¿Amada? —Stanley se encoge de hombros—. Es posible que cerebralmente. Y, sobre todo, desde lejos. ¡Romanticismo para estudiantes! Pero querida, querida plenamente como mujer... lo dudo.

Entre éstas y parecidas divagaciones, el viaje resultó breve. Y breve y delicioso también este divagar por las calles de Curtea de Argés, burgo risueño y pintoresco, que fue la primera capital de Valaquia y cuna de su independencia. Hemos entrado a merendar en una de esas exquisitas y pomposas dulcerías que son uno de los lujos de las pequeñas ciudades rumanas, y, recomfortados, emprendemos nuestra peregrinación a los viejos monumentos históricos. Y es de nuevo la Historia de los principados, accidentada y azarosa, la que se alza ante nosotros hecha epopeya de piedra, poema de colorido. Y es primero la Biscrica-Domeneasca del siglo XIV, que,

dentro de su externa sencillez de ladrillo, es una joya del Renacimiento del arte bizantino. Y a unos kilómetros de la villa, el famoso santuario episcopal, que surge ante nosotros como un espejismo de maravilla que evocase el más bello de los templos de la India, en plena tierra de los Cárpatos.

—Venecia y el Lejano Oriente parecen haberse confabulado aquí —me dice Stanley—. En torno a estas torres fabulosas las más bellas leyendas han tejido su nimbo. Y Manoli, el arquitecto que se vió obligado a enterrar viva, entre los cimientos embrujados, a su joven esposa para que consiguieran alzarse, y en el que los gritos de la desdichada se hicieron inspiración dolorosa y magnífica, es ya casi una figura tan histórica como la de Nagoe-Bassarab, quien dió la orden de construir la iglesia.

En el interior, de un lujo que abruma, están enterrados los soberanos rumanos. Y fuera extienden unos jardines su fresco encanto.

Al regreso he mirado el rico sucederse de campos de labranza, de agudos viñedos, de bosques de maíz que cortan de repente sembrados de torres Eiffel en miniatura, ¡reinado del petróleo!

Dejamos atrás pueblos y más pueblos. Techumbres en punta. Puertas de rica talla. Y terrazas cubiertas que amparan del resol y del viento. Retornan cansinos los rebaños en la paz del atardecer. A orillas de la carretera, hilando, cantan las mozas. Hoy ya no recuerdan las aldeas de Valaquia "aquellos poblados que eran amasijos humanos, donde la incuria amontonaba pudrideros y que los jenizaros, en sus incursiones, convertían en hogueras de sanjuanada".

¡Los jenizaros! Según se acerca la marcha de mis compañeros a Istambul siento creciente en mí la llamada de Oriente. Y como si lo adivinasen, ya no sólo Virginia, sino también Nadine se divierten en celebrar, ante mi avidez, encantos que no he de conocer. Pero, ¿quién sabe todavía! A lo mejor emprendo solitaria y por mi cuenta un viaje de exploración a aquellos para-

jes prohibidos. Soy tenaz en mis anhelos. ¡¡¡Por algo he llegado a ser la directora de "Feminidades"!!!

XXVI

He ido por la mañana temprano a Bucarest a recorrer unas cuantas viejas iglesias. Después hemos asistido todos a la inauguración de la Exposición Internacional "Munca si Voe Buna", magno muestrario de cómo conciben la alegría y la belleza en el trabajo la mayoría de los pueblos de Europa. Los pabellones modernistas, sonoros de músicas populares, son un exponente de tradiciones folklóricas. Como un enorme rigodón campesino en que se cogiese de la mano lo más genuino de cada nación. Y son todos los goces que elevan y sanean, puestos al alcance del trabajador, y reflejados en el pabellón del "Kraft durch Freude" alemán, del "Dololavoro" italiano, del "Honor en el trabajo" húngaro, del "Alegría no Trabalho" portugués... Y todo un panel cubierto, a pesar de la guerra reciente, por estampas del esfuerzo de España. Alegres hogares del "Auxilio Social". Campamentos de O. J. Bailes regionales de la Sección Femenina.

El rey Carol preside el acto religioso. Bajo sus altas mitras de oro ofician patriarcas de la Iglesia Ortodoxa. Barbas de nieve. Ritos lentos y solemnes. En hileras compactas, uniformes venidos de todas partes, que llenan el aula tapizada de flores y banderas. Junto al rey, el príncipe Mihai, gran voivode de Alba-Julia, con su aspecto de niño grande que no ha sonreído jamás.

A la salida, Nadine y Virginia se han apresurado a trenzar sus reverencias ante la mirada azul de Carol II.

Y yo, al atardecer, he ido sola a conocer desde fuera esa "Casa Verde", clausurada y desierta, que era la sede de la Guardia de Hierro. Y he depositado un ramo de campestres "no-me-olvides" en las tumbas de los camaradas rumanos caídos voluntarios en lucha por un ideal, allá en rudas y heroicas tierras de España.

XXVII

¡Mañana marchan! ¡Se acabó lo que se daba! Hoy se espera a Jaime. Yo termino mi equipaje con vistas a trasladarme al "Ambasador".

Pero el hombre propone...

Unos golpecitos en mi puerta. Y el propio Vivanco, risueño, en el umbral, un telegrama en la mano.

—¿Cuándo ha llegado usted? —pregunto por decir algo.

—Hace cinco minutos. Y he subido derecho a rogarle nos acompañe a Istambul. —Y, tendiendo el telegrama: —Aquí está la contestación de mi hermano: "Complacido hago extensiva invitación a la señorita Sandoval, Alfonso".

Debe haber tal expresión de júbilo en mi cara, que Jaime se echa a reír.

—Yo no podía adelantarle a usted nada sin contar con él —me aclara—. Aunque, naturalmente, ya sabía... —ha echado una mirada dentro de mi cuarto—. ¿Estaba usted haciendo sus maletas?

—¡Para irme solita al hotel! —ríe alegre—. ¡Qué contenta estoy!

Jaime, afectuoso, me besa la mano.

—Pues termínelas usted con destino al Bósforo.

Durante todo el día he charlado y he reído a tontas y a locas. Como una colegiala en vísperas de su primer baile. Stanley, Graham, y hasta el mismo Halliéres han comentado, divertidos, mi exuberancia. En cambio, ninguna de las dos mujeres se ha mostrado precisamente cordial. Nadine ha disimulado su falta de entusiasmo bajo una capa de indiferencia. Pero Virginia ha estado agresiva. Hasta ahora no he anotado sus alfilerazos para no agrandar, aún ante mí misma, su importancia. Pero hoy, que ella se ha arrancado la careta, también yo me dejo de circunloquios. Pertenecemos a dos linajes distintos. No existe punto en el que podamos encontrarnos jamás. Ella lo percibe como yo. Y, sin duda, por eso me manifiesta una hostilidad que era agri dulce en sus principios y ahora es agria a secas.

Pero lo que no comprendo es por qué esa mujer, que posee todo aquello de lo que yo carezco —atractivo, físico, ingenio brillante y, por encima de todo, un sabio savoir faire— se divierte en herir y humillar en toda ocasión mi insignificancia. Esta noche, de sobremesa, sin venir a cuento, decidió meterse con Juan Iraeta. Yo, rebelde, salí a su defensa, y de repente me lanzó a la cara, como una bofetada:

—Dígame, señorita Sandoval, ¿es costumbre en España que los escritores jóvenes vivan con sus sobrinas... mayores?

El exabrupto dejó perpleja a toda la concurrencia. Jaime me miró casi asustado. Pero yo, muy tranquila:

—Juan Iraeta y yo "todavía" no vivimos juntos. Lo haremos dentro de dos meses. Cuando estemos casados.

¡Con qué alegría espontánea le he devuelto la pelota! He proclamado esta idiotez contra otra idiotez. Pero si llego a prever el éxito fulminante de mi frase, es posible que no la hubiese pronunciado. Nadine —oh ma chère!— me ha cogido con las dos manos. Halliéres me ha mirado con una nueva atención —súbita metamorfosis de la vieille fille a quien los azares reflorecidos convertirán en jeune femme—. Stanley ha suspirado un "poor dear!", que nos ha hecho reír a todos. En la primera ronda se ha brindado por los novios.

Zut!, como diría cualquiera de las heroínas de Gyp.

SEGUNDA PARTE

I

En el aeropuerto de Istambul, unas sombrillas multicolor enclavadas en un pequeño jardín, Jaime Vivanco es el primero en saltar a tierra. Después, por la escala, la procesión de sus invitados. Resa se ha quedado la última. Inclinandose, mira hacia fuera, en busca de una primera impresión. Pero solo, de nuevo, los mástiles ondeantes de gallardetes y el aspecto parecido de un nuevo aeródromo, achatado y neto. Tras

(Continuará.)

Ramajes de estrellas y cafetos en flor

Todo lo blanco, todo lo puro, todo lo delicado del mundo, las sonrisas de los niños, las ilusiones de las novias, los suspiros de los tristes, cuajaron en flores. Se hizo el milagro, y los cafetos se llenaron de blancas florecitas perfumadas.

Las primeras luces de la aurora alumbraron aquella alba floración, y mis ojos contemplaron asombrados el maravilloso abrirse de estrellitas en todas las ramas. Embriagadas de perfume, las mariposas —alas blancas, alas azules, alas de oro—, llegaron en multicolor bandada, y era como si un arco iris viviente se hubiese posado sobre el campo. Y luego las alas, esparcidas por doquier, figuraron como un palio bajo el cual quedaba semioculta la nívea floración de estrellas.

La vida hizo también milagro semejante en mí. Hubo en el corazón una magnificante floración de ensueños, que eran como estrellitas en las que había todo lo blanco, todo lo puro, todo lo delicado del mundo, y que pusieron suavidad, dulzura y encanto en toda la existencia.

Diminutas corolas blancas que adornan los ramajes, pequeñas estrellas caídas a la tierra y sostenidas entre la esmeralda de las hojas, sois también como ensueños llegados del cielo y prendidos, por bondad de Dios, en los mismos corazones.

Tal pienso, en esta luminosa mañana de mayo, al mirar el milagroso espectáculo de los cafetos en flor.

Miriam Francis

Myriam Francis

Ramaje de estrellas, cafetos en flor;
dejo de nostalgias hay en la canción
con que Myriam Francis consagra el primer
que deja en el alma vuestra floración!
Ella siempre es linda, dice que soñó...
Que siga soñando que el cafeto en flor,
tiene para ella mensajes de amor...
Estrellitas blancas que Myriam forjó,

guirnaldas y flores de su corazón,
ceñid los encantos que otrora vistió
esta Princesita de la ensoñación...
Ella siempre es buena, por qué entristeció?

Que siga soñando que el cafeto en flor
fecunda sus flores, como fecundó
ella sus ideales de superación!

Virginia Salazar de Quesada

FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

Al que tiene talento le place descubrirlo y reconocerlo en los demás.

CONSEJOS MEDICOS.

¡SUFRIR POCO! ¡VIVIR MUCHO!

A veces el viento, al originar una polvereda, hace que penetre en el ojo cualquier piedrecita o cuerpo extraño, provocando una inflamación, que se agrava por la tendencia natural a restregarse la parte dolorida, y también porque inmediatamente se experimenta la sensación de que la visibilidad es menor. Para extraer ese cuerpo extraño, lejos de frotar el ojo, debe alzarse cuidadosamente el párpado, separándolo del globo ocular y dirigiéndolo hacia la nariz. Por este procedimiento se logra que ese cuerpo molesto llegue a ubicarse por sí solo en el ángulo interno del ojo. Entonces se toma un palillo redondo, y se dobla sobre el párpado, con objeto de sujetarlo bien, mientras el paciente deberá dirigir la vista hacia abajo. En seguida, con otro escarbientes con un algodón se hace la operación, y ya la extracción no ofrece dificultad. A continuación se lava el ojo, y no quedarán vestigios de la inflamación.

Muchas personas sufren periódicamente de espasmos al estómago que suelen desaparecer sin efectos perniciosos, pero no obstante hacen pasar unos momentos molestos al paciente. Es bueno para procurar un alivio inmediato aplicar en la región gástrica un saquito de avena tostada, caliente.

También para las afecciones de los riñones y vejiga son de excelente efecto los baños con el agregado de cocimiento de paja de avena.

Las mujeres embarazadas deben abstenerse de tomar manjares condimentados a base de azafrán. Tampoco han de probar esos guisos las que estén predispuestas a las hemorragias.

Las hojas de salvia son sudoríficas, y astringentes. La infusión se emplea en casos de sudores nocturnos, catarros, gripe, debilidad nerviosa, etc.

El calambre es una contracción espasmódica, involuntaria, dolorosa y pasajera de un músculo o de un grupo de ellos, que se

registra con especial frecuencia en la pantorrilla, produciéndose algunas veces a consecuencia de una posición inadecuada.

Para atacarlos rápidamente es lo mejor darse enérgicos masajes en la región afectada y practicar un poco de gimnasia para que el estiramiento opere restableciendo los músculos a su normalidad.

Aquellos que hayan padecido alguna vez de cálculos renales, si no mantienen un estricto régimen de comidas, bien pueden encontrarse con la sorpresa de una recidiva de probables fatales consecuencias para su organismo. Deben, en primer término, reducir al mínimo los platos a base de carnes, así como el hígado o riñones de ternera. Un sistema que da grandes resultados es el de reducir la cantidad de alimentos a ingerir en cada comida, aumentando, si fuese menester o el estómago lo exigiese, el número de las mismas.

La leche, las aguas minerales, el régimen vegetariano, la actividad, los ejercicios y la vida al aire libre, además de constituir por sí solos una profilaxis que los médicos recomiendan, cooperan en el restablecimiento total del enfermo.

El que haya padecido ataques de ciática ha de estar siempre prevenido contra las recaídas, y por lo tanto adoptar todas las precauciones del caso para no verse nueva-

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

mente presa de los sufrimientos atroces que caracterizan a esa enfermedad.

En consecuencia, ha de evitar todo enfriamiento, usar ropa interior de gran abrigo y llevar un calzado cómodo, de horma amplia, sin perjuicio de seguir tratamiento médico para atacar de raíz el mal.

Una infusión muy caliente de manzanilla o de hiervabuena, las compresas calientes sobre el vientre o bien una botella llena de esa agua, son recursos de emergencia que combaten los cólicos intestinales, a veces originados por manjares indigestos, intoxicación leve por comidas, bebidas de-

masiado frías, enfriamientos repentinos provocados por un baño a destiempo, etc.

Es bueno insistir que es cometer una imprudencia gravísima sumergirse en el agua en seguida de comer o al poco rato, cuando todavía no ha terminado el proceso digestivo íntegro, como vemos todos los días en la prensa, ocurre en los balnearios populares con el corolario de los salvamentos, sin contar que el trastorno podría resultar fatal para quien olvidase cosa tan elemental.

Dr. Brain

Para las Madres

Es importantísimo que los niños, cuando se hallan en edad de alimentarse intensamente, se acostumbren a comer de todo. Nada hay peor que las criaturas caprichosas y que los padres condescendientes que con el fin de que los niños no lloren los llenan de dulces por el hecho de resistirse a ingerir manjares por los que afirman que experimentan náuseas. Es imperdonable tal actitud, ya que encima de estimular los más antojadizos caprichos, puede el exceso de dulces dañar el estómago de las criaturas. Hay que exigir siempre de los niños que coman todo aquello que se les presenta, cuando existe la seguridad de que no ha de hacerles mal. Acceder desde el comienzo de su alimentación a cambiar un plato por otro y éstos por golosinas o comidas a base de galletitas fuera de hora, equivale a formar seres caprichosos y a minar sus cuerpos por la debilidad.

Criar una criatura constantemente entre las paredes de una habitación equivale a conspirar contra su salud, a poner una nota de infinita tristeza en su vida, a mustiarla en esa edad en que debería estar corriendo alborozada. Aún en las ciudades hay plazas, parques y paseos donde los pequeños hallan esparcimiento. Hacer que frecuenten esos lugares es deber de los padres, extendiéndose esta obligación a vigi-

larlos para evitar un accidente cualquiera. La prudencia con los niños nunca ha de mezquinársela si no se quiere correr el riesgo de un disgusto cuando menos se lo imagina.

“La maestra es mala”; “la maestra me pone siempre en penitencia”.

Esta palabra dicha por el niño, una, diez veces, lleva a veces al convencimiento de los padres que la tal educadora se excede en sus atribuciones, procede con evidente arbitrariedad y disculpan por este método las travesuras y rebeldías de quien no quiere someterse a una disciplina ni desea estudiar gran cosa, prefiriendo pasar las horas en dulce vagar que aprenderse la lección. Pero quienes tal piensan no caen en la cuenta de que los niños proceden en esa forma como reproche contra quienes los obligan a efectuar un esfuerzo, contrastando esta actitud con la libertad amplia de que gozan en el hogar. Por eso antes de formular reclamaciones y prestar oídos a lo que el niño dice, conviene cerciorarse de si no son la pereza o la rebeldía las causas de las penitencias y de las reprobaciones.

La madre debe cuidar tanto como la salud corporal de su hijo la salud mental, para que no puedan desarrollarse los gérmenes de los vicios y de las malas costumbres.

Ninguna criatura se resentirá por una

disciplina suavemente mantenida; en cambio cuando llegue a grandecita sufrirá si antes no estuvo sujeta a esa cosa que en la infancia se le ocurre verdadera tiranía.

Cuantas veces no sufren terribles golpes las criaturas al dejarlas en brazos de sus hermanitos, poco mayores que aquéllas? Numerosísimas. Sin embargo el escarmiento no llega y por descuido o por atender a un capricho, se confía el bebé a los hermanitos que apenas pueden con él sin alcanzar el peligro de una contusión grave o una fractura cualquiera. De entre las negligencias, la expuesta es una de las más acreedoras a censura. Otro tanto ocurre cuando se los deja mucho tiempo solas y confiados a la vigilancia inexperta de los hermanos.

Hay que cuidar que el pequeño en los primeros meses no lleve a su boca sino cosas limpias, juguetes higiénicos, para eliminar todo riesgo de contaminación. Tampoco han de omitirse esfuerzos para desarraigar la costumbre de que se lleve los de-

ditos a la boca, tendencia ésta innata.

No siempre se pone el debido cuidado al levantar al niño de su cuna o camita, siendo de vital importancia la postura en este caso, con objeto de que la criatura no experimente una torcedura brusca de su cuerpecito, cuyo sistema óseo y muscular es delicadísimo: mejor dicho, tiernísimo. También ha de evitarse la brusquedad que representa el levantarlos súbitamente cuando están dormidos, o zamarrearlos con objeto de que despierten. Los niños experimentan así graves sustos.

Al obispo Flechier, que era de una familia humilde, le dijo un día cierto aristócrata:

—Si vuestro padre resucitase, ¿cómo se asombraría de ver que habían hecho obispo a su hijo!

—No tanto —respondió Flechier—; porque no han hecho obispo al hijo de mi padre, sino a mí.

COMPRE

Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari

SALSAS PARA ENSALADAS Y LEGUMBRES CRUDAS:

Receta Fundamental.

Para tres cucharadas de aceite de olivas, una cucharada de jugo de limón, un poquito de sal, perejil picado, cebolla picada finamente y según el gusto; a algunas personas les gusta agregar un ajo pelado y majado. Todo bien mezclado. Si no se quiere jugo de limón, se puede reemplazar por vinagre de vino.

Salsa a la Crema.

Diez cucharadas de crema fresca de leche (natilla), la punta de un cuchillo de mostaza Macormic, sal, una cucharada de aceite de olivas, una cucharada de jugo de limón o de vinagre, perejil picado finamente. Se bate la crema un poco, sin que se corte, y luego se le agregan todos los ingredientes y se mezcla bien.

Mayonesa.

Se pone en un plato una yema de huevo, la punta de un cuchillo de sal, y la punta de un cuchillo de mostaza Macormic, pimienta si se quiere; se mezcla bien y luego se va echando el aceite gota a gota y mezclándolo con un tenedor; constantemente hay que moverlo hasta que la yema se ponga espesa y que cueste darle vueltas; entonces se le agrega jugo de limón o buen vinagre, al gusto de las personas. Hay que tener mucho cuidado al principio de mezclar el aceite gota a gota, porque se corta si se le echa ligero y se pierde la mayonesa.

Falsa Mayonesa.

Una taza de leche, sal, una cucharadita de harina, se mezcla muy bien y se pone a cocinar a fuego lento hasta formar una

crema espesa; entonces se retira del fuego, se le agrega una cucharadita de mantequilla, se le deja enfriar y se le agrega perejil picado y se sirve con papas cocinadas o cualquier ensalada de legumbres.

Salsa de Tomates.

Cuatro tomates bien maduros, media cucharada de harina y sal, y una cucharada de mantequilla. Se ponen a cocinar los tomates sin agua y se pasan por un colador; se deshace la harina con una cucharada de mantequilla derretida y caliente y se le agrega la pulpa del tomate y se pone a hervir; si se quiere se le pone pimienta y comino; aparte se fríen dos cebollas finamente picadas y se mezclan con la salsa preparada, a la que se le regó el jugo del tomate; debe quedar una salsa espesa; si queda demasiado espesa, se le puede agregar agua caliente.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas.

PORQUE HACIA MAL...

—Hace usted mal en beber, le decían a un borracho que dió un trapiés y se rompió las narices.

—Nada de eso, señores, yo no hago mal en beber, sino en andar cuando he bebido.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924